

DOMINGO 18 T.O. CICLO B (2 de Agosto 2015)

Hay que trabajar, hay que ganarse el alimento, –condición básica para compartir– (hablamos de “trabajo digno”, no de un “empleo vil”), pero sobre todo hay que trabajar “por el alimento que dura dando vida definitiva”: el Amor personal y político.

VER

La recuperación económica ya es un hecho. Esta cantinela ya viene repitiéndola el señor Rajoy hace tiempo con su particular gracejo: “La recuperación económica y social ya se vive en los mostradores de los pequeños negocios o en los pedidos a los proveedores, en las barras de las cafeterías o en las mesas de los restaurantes, o en las nóminas de muchos españoles y en el interior de los hogares”.

¡Ay!, ¿qué entenderá este buen señor por recuperación económica? Seguramente aquella en la que los trabajadores nos convertimos en **bobitos** y agradecidos consumidores... tal es la idea que tienen los inteligentes capitalistas de nosotros los trabajadores.

Pero dejando estas profundidades de teoría social, vayamos a los *datos ofrecidos por la Agencia Tributaria de 2013*: de los 16,6 millones de ocupados, el 21,4% (3,6 millones) no superó los **322,5 euros mensuales**, el 34% (5,7 millones) apenas recibió un salario máximo de **645 euros**, y el 46,4% (7,7 millones) no alcanzó los **1.000 euros**. A esto hay que añadir los 4,5 millones de parados. Esta es la miseria que nos corresponde a los trabajadores en el reparto de beneficios, según la Agencia Tributaria.

Si tenemos en cuenta la EPA, al finalizar el 2013, los parados ascendían a 5.896.300.

En cuanto al **2015**, según la EPA, al término del 2º trimestre hay 17.866.500 ocupados. Bien. Recordemos que en 2008 el número de ocupados era de más de 20 millones. En fin, pelillos a la mar.

Tengamos en cuenta que los ocupados se dividen en no asalariados (empleadores, empresarios sin asalariados y trabajadores independientes, miembros de cooperativas, ayudas familiares) y asalariados (públicos o privados). Los asalariados, por su parte, se clasifican en indefinidos y temporales.

Para meditar: “Tener un trabajo indefinido y ¡ encima a jornada completa! constituye cada vez más un lujo en nuestro país, del que hoy sólo disfrutaban 9.628.900 **asalariados**; o sea, dos de cada tres.”

Para meditar: “el número de veces que la renta media del 10% más rico multiplica la del 10% más pobre casi se ha duplicado durante la crisis, pasando de 8,4 a 13,8 (+64,3%).”

Para meditar: “los serviciales asalariados sufragamos el 90% de los ingresos del Estado, en esta España convertida en un paraíso fiscal para las corporaciones, multinacionales y grandes fortunas...”

No he visto los datos de la agencia tributaria del 2014, para saber cómo se repartió el montante de los salarios ese año. El cambio en estas cifras nos daría el espesor que la zanahoria capitalista ha experimentado de aumento (o de descenso). Pero un obrero con conciencia no es un limosnero de migajas.

Por eso, señor Mariano, verá usted, los obreros queremos, ya ve, lo que nos corresponde y se nos ha robado: un trabajo digno y una sociedad democrática, donde seamos los ciudadanos los que dictemos la política económica y no los financieros.

¡Cuánto nos queda por hacer! ¡La militancia política es hoy más necesaria que nunca! ¿Estaremos los obreros cristianos a la altura del Evangelio social?



*Señor, nosotros los obreros ya no somos lo que fuimos:
fuerza incontenible de libertad y justicia...
Ahora somos el hazmerreir de banqueros y políticos,
leones sin dientes guardados en zoológicos,
perritos falderos de señoras burguesas... eso somos.*

*Sindicatos divididos en guerras intestinas para alegría de los amos;
partidos de nuestra clase, que reniegan de nosotros... eso somos.*

¿Y qué se puede hacer con gente tan cobarde?

*¿Cómo hacer frente a Estados y banqueros,
si el miedo nos ahoga y aterra el sacrificio?*

*Del obrero seguirán los evasores riéndose,
y el paraíso fiscal por generación y generación
continuará esclavizándonos. A no ser...*

*¡que nos decidamos, de una vez, a ser como Jesús
y vivir la octava bienaventuranza!*

EVANGELIO (Jn 6,24-35)

«Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo has venido aquí?”. Jesús les contestó: “En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios”. Ellos le preguntaron: “Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?”. Respondió Jesús: “La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado”. Le replicaron: “¿Y qué signos haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”. Jesús les replicó: “En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”. Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de este pan”. Jesús les contestó: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás”.»

La muchedumbre, tras el signo de los panes compartidos, BUSCA a Jesús. Pero éste les pone ante los ojos las verdaderas intenciones de su búsqueda: «no queréis otra cosa que saciar vuestros estómagos, “eternos mendigos-pedigüeños de limosnas”. Aun sois ciegos al “signo de donación personal” que habríais de haber experimentado al compartir el pan de los discípulos. Dejaos de centraros en vosotros mismos y convertíos en viva generosidad». La muchedumbre ha visto el pan repartido sin comprender el amor. Jesús les reprocha el que se queden sólo en las “necesidades materiales”. Con gente así, hay capitalismo para rato.

Hay que trabajar, hay que ganarse el alimento, –condición básica para compartir– (hablamos de “trabajo digno”, no de un “empleo vil”), pero sobre todo hay que trabajar *“por el alimento que dura dando vida definitiva”*: el Amor personal y político.

No hay amor sin don de sí mismo; no hay don de sí sin una real comunicación de bienes. Para que el don del pan adquiera su sentido, ha de ser expresión del amor; y este no puede expresarse más que en el don del pan.

“El trabajo que Dios quiere de nosotros es que *prestemos adhesión* (que creamos) al que Él ha enviado”. Es decir, que nos *asimilemos* a Jesús. No se trata de hacer compromisos, tener reuniones y cumplir eucaristías, etc.; se trata de ser como Jesús, ni más ni menos, por un amor semejante al suyo. Y a esto no estamos dispuestos. No a flor de labios, pero sí en el secreto del inconsciente me indigno: *¿Pero quién se cree Jesús que es? ¿Voy yo a cambiar la vida que llevo para asemejarme a él? ¿Pero qué se ha creído?* (Pensando así soy uno de tantos que no cree que Jesús sea Dios). Otros (*gente inconstante*), por el contrario, se engañan a sí mismos diciendo que no les es posible cambiar, que les gustaría, pero que es imposible...

¡Pero es que no sabemos que Jesús ha dado su vida por nosotros y nosotras y nos ha comunicado la capacidad de amar como él (Jn 13,34)!



“Señor, danos siempre de ese pan”. La muchedumbre, pues, con respeto y deseo le piden a Jesús el pan de Dios. Pero no se comprometen al trabajo, no acaban de darle su adhesión. Siguen en su actitud pasiva, dependiente, pedigüeña, buscando el beneficio propio. Quieren recibir el pan sin trabajarlo, encontrar la solución hecha, sin colaboración personal. ¡Con gente así, hay capitalismo para rato!

Jesús les contestó: “Yo soy el pan de la vida. Quien se acerca a mí nunca pasará hambre y quien me preste su adhesión nunca pasará sed”. Acercarse a Jesús,

adherirse a él, creer en él, asimilarse a él... es decir, amar "por él, con él y en él", "ser uno en él" por un amor divino como el suyo, darse sin condiciones por los últimos... tal es la obra que el Padre quiere que realicemos, y para la que hemos recibido su Espíritu de Amor, el Espíritu de su Hijo.

Quien se asimila a Jesús por un amor como el suyo es el que alcanza el corazón de carne de la nueva alianza; las entrañas de misericordia de Dios Padre; las manos solidarias del Obrero de Nazaret; los ojos abiertos del Espíritu amante; los pies alegres del Pastor mensajero. Este es el cristiano, esta es la persona perfecta: todo lo sabe, todo lo siente, todo lo puede, todo lo penetra, todo lo alcanza. Son el verdadero pan de Dios que van dando vida al mundo... ¿No es este el sentido de la eucaristía cristiana?

Los especuladores campando por sus respetos...
paraísos fiscales encubriendo crímenes y cuentos,
acreditando finanzas de destrucción masiva
sobre la borreguil obediencia de 'imberbes' ciudadanos...

Y con ellos los cristianos con su doctrina social
y sus fiestas de domingo...
Asambleas, congresos, concentraciones,
exhibiciones volátiles... inflación religiosa... ¿Y qué?
¿Acaso tiemblan los especuladores,
se juzgan los crímenes económicos
y se destruyen las armas financieras?

Delitos colectivos, injusticia social. ¿Quién sabrá
nunca el número de muertes
y de robos bien legales que deben achacársele?
¿Alguien se siente responsable por los que hoy caen
martirizados por la injusticia social del (des)orden presente?
Nadie siente la menor complicidad
ante los "legalizados" robos de vidas y derechos.

¿Tampoco tú, cristiano?

PARA MEDITAR EN ESTOS TIEMPOS SOMBRÍOS

"En lo que se ha venido llamando «lucha de clases» son todavía muchos los que, solamente atentos a las apariencias y a la espectacularidad, están convencidos de que los «culpables» y los «agresores» de esta lucha somos únicamente los obreros.

Si los obreros estuviéramos quietos y resignados, este mundo sería una maravilla. Todo prosperaría. Los obreros se santificarían a base de resignación, y «los otros», viendo esta resignación, sentirían su corazón conmovido, y les darían de buen grado las migajas que Epulón negaba a Lázaro, con lo que después todos estarían juntos en el cielo. ¡Qué bonito! ¿Verdad?

En la lucha de clases, una vez más, los árboles no han dejado ver el bosque. Y el bosque –sobre todo para los cristianos– es que se implante la justicia, el Reino de Dios y su justicia.

Y si el mundo padece hoy de una injusta distribución de bienes, ¿quién la ha provocado y a quién beneficia? ¿Acaso a los obreros? ¿Quiénes han implantado y quiénes sostienen esta injusticia? ¿Acaso los obreros? ¿Somos los obreros los «agresores» y los culpables de la lucha de clases? ¿No conviene que piensen un poco en esto los que pretenden juntar un Cristianismo auténtico con una decidida (y «agresiva») defensa del «desorden establecido»? (G. Rovirosa, *Obreros*, Boletín, nº 121, OC V, p 240).

